

Comparar seres humanos con animales

[Video n.º2: «Comparar seres humanos con animales»]

Los seres humanos gozan de una libertad inimaginable, por ejemplo, cuando están enfermos disponen de hospitales y medicinas, entre las que no sólo se encuentra la medicina occidental sino también las ayurvédicas, la tibetana, la china o las medicinas naturales. Además, contamos asimismo con muchos métodos, como el yoga, los deportes y demás, una increíble sucesión de variados métodos, a los que podemos recorrer para curarnos. También en la alimentación disponemos de una gran variedad de comida y de alimentos saludables —no sólo comida para alimentarse sino comida sana—; es increíble. Cuando una persona tiene una enfermedad física dispone de tantos e increíbles métodos para recuperarse que es imposible imaginarlos todos. De la misma manera, las personas con enfermedades mentales pueden consultar al psicólogo o al psiquiatra. Para los seres humanos hay a disposición un gran abanico de posibilidades para elegir, y también ante el sufrimiento mental hay muchas cosas a las que se puede acudir.

Y además: ¿puedes imaginar cuántos quesos hay en el supermercado? Habrá treinta o cuarenta variedades distintas, no hay sólo un tipo de queso, un tipo de queso no es suficiente, así que tenemos treinta o cuarenta variedades. La primera vez que visité Estados Unidos, llegué directamente de Katmandú, Nepal, a Nueva York, y de allí al supermercado, donde me encontré con sesenta o setenta diferentes clases de queso. ¿Puedes imaginarlo? todos ellos para los seres humanos, y no sólo eso, sino que también contamos con una gran variedad de frutas y vegetales. Y después viene la ropa: sólo si tomamos los pantalones, nos encontramos con centenares de distintos modelos, así como también disponemos de cien tipos de chaquetas; inimaginable. Los placeres de los seres humanos son increíbles.

El sufrimiento de los animales

Por otro lado, los animales no pueden expresar de ninguna manera qué es aquello que les gusta y aquello que no les gusta. Si están enfermos, tampoco lo pueden expresar. Cualquier tipo de trabajo que se les asigne lo tienen que hacer hasta desplomarse, porque los fuerzan, los obligan a ello. A lo largo de nuestra vida, usamos su piel, su pelo, objetos provenientes de su cuerpo, y al final también utilizamos su carne; es decir, mientras viven usamos las cosas que provienen de su cuerpo como la leche, el cabello, la piel y demás, y al final los matamos para obtener su carne.

En cambio, nosotros no nos encontramos con estos problemas: no hay nadie que nos mate para usar nuestra piel, para obtener nuestra carne o para utilizar nuestro pelo. Además, los animales son completamente ignorantes, tal y como se menciona en las enseñanzas de Buda: su ignorancia es total y completa. No hay diferencia, ya se trate de animales usados por los seres humanos, como de gusanos, de animales que viven en los bosques o de aquellos que viven en el agua: todos ellos experimentan el

sufrimiento más inconcebible, porque viven en el miedo constante de ser comidos y perseguidos por otros animales.

Pero esto no lo es todo: al miedo constante en el que viven hemos de añadir que han de buscar comida sin cesar, y la mayoría de ellos, debido al karma, tienen que comer otros animales para poder seguir con vida, como es el caso de los tigres por ejemplo, y de una gran mayoría de animales. Intentemos imaginar lo que supone vivir con un temor constante a ser atacado o devorado por otros animales, en cualquier momento, en cualquier hora, al mismo tiempo que necesitamos buscar comida. Así es su vida entera; no somos capaces ni de imaginarlo. Otro ejemplo lo encontramos en los animales que viven en el océano. Mientras lo observamos desde el avión, pensamos sólo en aquello que vemos, es decir, en aquello que aparece a nuestros ojos: un océano azul en calma y lleno de paz; pero si no nos quedamos en la superficie y vamos más allá, un poco más profundo, nos llevamos una sorpresa: el océano está lleno de sufrimiento, lleno de seres, unos grandes como montañas, las ballenas, y otros innumerables y diminutos, sólo observables a través del microscopio e imposibles de detectar con el ojo desnudo. Todos ellos experimentan un miedo increíble de forma constante, sin un momento en el que los enemigos no estén cerca; allí donde estén, ya sea junto a una roca o debajo de ella, debido al karma el enemigo está allí. No nos lo podemos ni imaginar. *[Fin del video]*